

LA VENGANZA DE LOS EMERGENTES

Se acabaron los tiempos aquellos en los que las economías emergentes –que tan solo en los años noventa recibieron tan flamante nombre para distinguirse de los países subdesarrollados – suplicaban a los países industrializados que les concedieran un paquete de ayuda a través del Fondo Monetario Internacional. Ahora los que necesitan paquetes de ayuda son los grandes bancos de los países desarrollados y no los están obteniendo precisamente de sus gobiernos. Son las economías emergentes, especialmente Asia y Medio Oriente, las que les están rescatando a través de inversiones que parecen masivas pero que en realidad constituyen una ínfima parte de sus reservas acumuladas.

Se acabaron los tiempos en los que la capacidad de importar y de invertir de las economías emergentes dependía de los flujos de capital extranjeros. Ahora son los emergentes las que invierten en el exterior gracias a exportaciones masivas de bienes más baratos pero siempre con mayor valor añadido, como en el caso Asia, o de las cada vez máspreciadas materias primas, como en el caso América Latina. El capital de los emergentes no solo ha ido a financiar el enorme déficit por cuenta corriente norteamericano sino también a adquirir grandes empresas en los países desarrollados. Una importante consecuencia de este cambio de rumbo – respecto al de recibir inversión directa extranjera – es que la brecha tecnológica entre emergentes y desarrollados debería reducirse y, con ella, uno de los principales bastiones que quedaban a estar parte del mundo.

Incluso la fuerte desaceleración que está sufriendo EE.UU., y que empieza a azotar Europa, no parece estar haciendo mella en los emergentes. Aunque es lógico pensar que en algún momento no lejano estas economías se verán afectadas por un entorno internacional menos favorable, puede ser un mal necesario dado su situación de sobrecalentamiento y de presiones inflacionistas. Uno esperaría, por tanto, que salgan reforzadas de esta situación puesto que crecerán menos pero de una manera más sostenible y, aun así, seguirán recortando distancias con el mundo desarrollado.

Desde nuestra atalaya de países acomodados nos resistimos a ver lo que está ocurriendo aunque cada vez está más claro: los emergentes han emergido y poco a poco están tomando las riendas. El traspaso de poder económico es ya un hecho. C cuanto antes nos demos cuenta mejor para ir forjando alianzas con los ganadores.

Alicia García Herrero
Economista Jefe de Mercados Emergentes, BBVA Hong Kong